

**Jesús López Medel: ¿A DONDE VA LA EDUCACION?:
LA FAMILIA ES ESCUELA (*).**

Con el título de *¿A dónde va la educación?* y el subtítulo de *La familia es escuela*, el profesor de Filosofía del Derecho y Registrador de la Propiedad, Jesús López Medel, acaba de publicar un nuevo libro con el que se incrementa su ya larga bibliografía.

La tesis central o hilo conductor de la obra está constituida por dos ideas fundamentales que se muestran constantemente a lo largo de sus páginas y que se complementan recíprocamente.

La primera, que tal como reza el subtítulo, la familia es escuela, es decir, la familia es educadora y es la institución educadora por antonomasia. Toda educación, toda institución escolar ha de partir de esa realidad, y el Estado ha de reconocer el derecho natural de los padres respecto a la educación de sus hijos, como condición necesaria para un recto convivir de la sociedad.

La segunda idea consiste en que la escuela es una institución con una finalidad propia: enseñar y educar; por ello, no puede ser manipulada ni instrumentalizada por ideologías o intereses de partidos políticos, provocándose la muerte de la escuela cuando se verifica aquella instrumentalización.

Como dice el autor, «en la familia está el conjunto de condiciones esenciales para que el orden social justo exista..., está la obediencia, está la responsabilidad, está la autoridad, está el respeto, está la libertad y la educación, está la vida espontáneamente ordenada, sacrificada y progresiva» (pág. 58). E indica, que la educación dependerá del rumbo que tome la familia; que la educación se dirigirá hacia donde se dirija la familia.

Así, el autor señala que si bien existen razones de peso para poder hablar del *derrumbe* de la familia, debidas sobre todo al subjetivismo kantiano, al materialismo histórico y al existencialismo (págs. 36 y sigs.) y de las que no están ausentes los mismos partidos políticos (pág. 27), sin embargo, no es algo irreversible, situando las bases de la reconstrucción en la familia cristiana, de tal modo que la profesión de la religión católica sea realidad (págs. 49 y siguientes), y en una sociedad en la que los cuerpos intermedios, elemento esencial para la existencia de una auténtica comunidad política, se asienten sobre las familias (págs. 27, 34 y sigs.).

Asimismo, también tiene razón López Medel en las páginas que dedica a la crítica del artículo 27 de la Constitución, señalando la

(*) Zaragoza, 2.ª ed., diciembre de 1981, 239 págs.

equivocidad del mismo, y en el que por efecto del *consenso*, cosas que en sí mismas no eran negociables, porque no son opinables, fueron negociadas (págs. 130 y sigs.); sobre la LAU (págs. 140 y sigs.); sobre el bilingüismo en Cataluña (págs. 145-147) y acerca del divorcio como favorecedor de una legislación estatista en materia de enseñanza y como generador de una patología educativa (págs. 155-156).

Como el mismo autor indica, se trata de un libro homenaje a la Escuela Pía aragonesa, y junto a los temas a los que hemos aludido y que consideramos más interesantes, se encuentran también páginas que constituyen un testimonio de homenaje respecto a los padres escolapios, y otras en las que se recogen las impresiones del autor respecto a hechos como el Congreso Mundial de Filosofía Tomista o el Corpus de Daroca, escritos al producirse los mismos.

Libro, en fin, en que se desarrollan unas ideas que *la modernidad* rechaza y de las que tan necesitada se encuentra la sociedad actual para evitar la hecatombe hacia la cual nos estamos precipitando, sobre todo y principalmente por haber rechazado y abandonado la religión católica.

ESTANISLAO CANTERO

Juan Carlos García de Polavieja: ¿LA TELEVISION MANIPULADA? (*)

Augustin Cochín puso de relieve admirablemente la conspiración tramada por las *sociétés de pensée* para derribar la venerable aunque decadente monarquía francesa. Hasta tal punto que puede decirse —así lo ha hecho Thomas Molnar— que en 1789 existían en Francia dos estados yuxtapuestos: por un lado, la antigua monarquía, con su espeso entramado institucional y orgánico; por otro, la *república de las letras*, como agrupación invisible en apariencia, pero no por eso menos real, de escritores y filósofos. Esta *república de las letras*, a veces fantasmal pero siempre omnipresente, sin vinculaciones con lo real y con una fuerte componente utópica, constituirá el dominio de las sociedades de pensamiento, así llamadas —es preciso aclararlo— no porque en ellas se piense, sino porque están construidas arbitrariamente por el pensamiento, frente a las que provenientes de un impulso social son organizadas por la naturaleza.

He ahí dos tipos radicalmente heterogéneos de sociedades. Pues —lo comenta Madiran glosando a Cochín— las sociedades de pen-

(*) Madrid, editorial Fuerza Nueva, 1980, 94 págs.